

# UN CUENTO CONTADO POR UN IDIOTA...

**M**I VECINA de butaca se acomoda por enésima vez, hurga en su paquete de caramelos y termina por confidenciar a su vecina: "No entiendo nada". La película que se exhibe es "La guerra ha terminado", de Alain Resnais.

Días después, en otro cine, sin vecinas de butaca porque el escaso público se ha distribuido aisladamente en la platea, la cháchara de algunas parejas de colegiales en cimarra indica bien a las claras, que tampoco ellos "entienden nada", y que se aburren. En el ecrán se pasa "Te amo, te amo", de Alain Resnais.

Pareciera que la desdeñosa indiferencia con que el gran público acoge las películas del realizador francés, fuese su destino, lo que se contrapone a los elogios que el público "culto" le prodiga. Entre nosotros, su obra maestra, "El año pasado en Marienbad", hubo de ser presentada en privado, pues ningún exhibidor quiso correr el riesgo del fracaso económico a que seguramente lo llevaría.

¿En qué consiste la dificultad en entender las películas de Resnais? Se asegura que radica en la persistencia del director de quebrar el tiempo, de no dar a su historia cinematográfica una relación cronológica, de apoyar sus argumentos en las imágenes que la memoria del protagonista proyecta en sus vivencias presentes.

Y la verdad es que esta visión de la vida que Resnais nos ofrece en cada una de sus películas, no nos debiera parecer ni extraña, ni irreal, ni caprichosa. Bastaría un momento de reflexión, de autoanálisis, para aceptar que la realidad es la que nos muestra Resnais y que, en cambio, lo irreal, lo ilógico, lo absurdo, reside en esas historias cinematográficas narradas linealmente en que un hecho desemboca en otro hasta llegar al desenlace final.

Nos hemos acostumbrado a la convención. Desde que Aristóteles en su "Poética" fijó las reglas del juego, hemos aceptado como natural que toda historia que se nos narre en la literatura, en el teatro o en el cine tenga una presentación de la situación y de los personajes, una exposición de ellos, un nudo conflictual y un desenlace. Pero ello no pasa de ser una convención destinada a una presentación ordenada de algunos elementos de la vida, una forma de la que se vale el autor para dar significado a una experiencia vital que es o parece ser caótica y sin sentido.

En "Macbeth", el genio de Shakespeare nos revela la incongruencia de la realidad cuando hace decir a sus protagonistas: "La vida es un cuento contado por un idiota,

lleno de sonidos y de furia y que no significa nada". Y esta visión pesimista pero real es la que pareciera recoger Resnais en cada una de sus películas. Y el drama nace de la necesidad que el hombre tiene de dar significado y trascendencia a su vida, lo que, no obstante este empeño, sigue siendo caótico y sigue careciendo de significación.

Mi vecina de butaca que confesaba "no entender nada" en "La guerra ha terminado", estaba, en verdad, realizando un desesperado acto de autodefensa al no querer aceptar que en esos hilos sueltos, en esa superposición de imágenes en el tiempo, estaba retratada no sólo la vida del protagonista del film, sino su propia vida. La de todos nosotros.

Lo que a mí me parece más notable en la técnica de Resnais es la incorporación de los recuerdos de los protagonistas en la historia que viven. Sólo el cine que es esencialmente imagen puede hacer uso en forma tan efectiva de este elemento dramático. Cada persona está acondicionada por su pasado. Es lo que ha sido. Más aún, es lo único inamovible que se tiene: los recuerdos. Resnais lo sabe y los proyecta en la pantalla, los corporiza, los vemos. Ellos están condicionando las acciones de los personajes, la están enriqueciendo y, también, limitando.

A su vez, lo que les está sucediendo no es otra cosa que recuerdos futuros que se irán acomodando desordenadamente en ese capital vital que todo hombre tiene y que es la memoria.

El poeta, con esa capacidad de síntesis que tiene la poesía, ha expresado todo esto con una imagen asequible y precisa. Cito a Neruda:

"Es tan corto el amor  
y es tan largo el olvido".

No obstante, el gran público seguirá encontrando ininteligible a Resnais. Se preferirá ver una historia de aventura policial o sentimental, o erótica, en que todos los elementos de ella están ordenados cronológicamente para que calcen con precisión y se llegue a un final en que —ojalá—, como en los cuentos de hadas de nuestra niñez, se termine con un matrimonio principesco seguido de gran prole y sonrosada felicidad. Es una forma de evasión de nuestra realidad, y el cine, por cierto, es una de las grandes ayudas para esta evasión.

Pero si por un momento queremos no evadirnos, sino ver lo que somos, tocar nuestra realidad, también hay un cine que nos la puede mostrar.

El cine de Alain Resnais, por ejemplo.

ergio odamaic

